



MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y ORGANIZACIÓN DE MIGRANTES EN REGIONES EMERGENTES: EL CASO DE HIDALGO*



LUIS ESCALA RABADÁN**

RESUMEN. Sin pertenecer a la región histórica de la migración mexicana, Hidalgo experimenta recientemente un crecimiento notable en su flujo migratorio que ha facilitado la emergencia de varias organizaciones de oriundos. Esto último se explica debido a la existencia de núcleos de migrantes más o menos bien establecidos, el interés de los propios migrantes para agruparse en torno al logro de objetivos específicos, la presencia de contextos que favorecen la organización, el surgimiento de liderazgos y, de manera especial, la aparición de políticas e instancias gubernamentales abocadas a la atención de las comunidades migrantes hidalguenses.

PALABRAS CLAVE: migración emergente, redes sociales, asociaciones de migrantes, políticas estatales.

ABSTRACT: even though Hidalgo is not part of the historical migration area of Mexico, this region has recently experienced a significant increase in migrant flows, simultaneously facilitating the emergence of hometown associations. This phenomenon seems to be influenced by the existence of several well-established migrant areas, the migrants' interest in self organizing to pursue specific goals, certain contexts that favor organization, leadership formation, and especially the availability of government policies and agencies that respond to the needs of the hidalguenses migrant communities.

KEYWORDS: emergent migration, social networks, migrant associations, state policies.

* Agradecemos a los representantes de las asociaciones y clubes de migrantes hidalguenses que nos ayudaron con su valiosa información; a David Díaz Castañeda, Director de Información y Difusión de la Coordinación General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y el Extranjero; a mi colega y amigo Gaspar Rivera Salgado, por permitirme utilizar partes de materiales elaborados por ambos en el pasado, y a Carmen Martínez y Manuel Tapia, de El Colegio de la Frontera Norte, por su apoyo en la elaboración de este artículo. Desde luego, cualquier error u omisión es enteramente responsabilidad mía.

** Profesor-investigador de El Colegio de la Frontera Norte.



INTRODUCCIÓN

En años recientes varios analistas del flujo migratorio mexicano hacia Estados Unidos han destacado nuevos aspectos, cada vez más visibles. En primer lugar, su expansión, en nuevas regiones de origen y destino. En segundo lugar, su creciente heterogeneidad, debido a la presencia de distintos grupos de edad, mujeres y grupos indígenas. Y en tercer lugar, el hecho de que la comunidad migrante mexicana no constituya meramente una entidad en constante crecimiento, con una fisonomía amorfa y caótica, sino que ha sido capaz de dotarse de formas organizativas de diversa complejidad basadas en la localidad, región o estado de origen.

Hidalgo se encuentra entre los estados que se han incorporado a la migración internacional en años recientes. La emigración masiva hacia Estados Unidos comienza a mediados de los años noventa. Para el 2000 se convierte en la entidad con la segunda tasa más alta de crecimiento migratorio en esa dirección. A este notable aumento se agregan otros dos rasgos distintivos: por un lado, la inclusión de destinos no tradicionales, como Clearwater, Florida; Las Vegas, Nevada; Atlanta, Georgia; Hickory, Carolina del Norte. Por otro lado, la heterogeneidad al interior de los migrantes hidalguenses, como lo demuestra la incorporación de indígenas hñahñú. Asimismo, este flujo migratorio se ha manifestado no solamente por su importancia cuantitativa, sino también por una presencia cada vez mayor de asociaciones de migrantes provenientes de Hidalgo a lo largo y ancho del territorio estadounidense.

Este artículo documenta y examina la condición que guardan las diversas agrupaciones de migrantes hidalguenses en Estados Unidos. Para su realización, se utilizó información proveniente de diversas fuentes.¹ El artículo está organizado en tres partes: en la primera se hace una breve descripción de la creciente migración hidalguense hacia Estados Unidos; en la segunda parte se describen las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, en general, y las comunidades hidalguenses, en particular; en la tercera se analiza el papel de la intervención del gobierno de Hidalgo a través de la puesta en marcha de diversas políticas de atención para sus comunidades migrantes.

HIDALGO COMO FUENTE DE
MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Desde hace décadas, Hidalgo se caracterizó como un estado expulsor de migrantes hacia otras entidades vecinas —Puebla y Veracruz—, pero sobre todo al área conurbada de la ciudad de México —constituida por el Estado de México y el Distrito Federal—, la cual concentraba tres cuartas partes del flujo migratorio de hidalguenses a nivel nacional ya desde la década de los ochenta (Ángeles, 1995). Sin embargo, la creciente transformación productiva que se implementó en dicho estado, caracterizada por una

¹ Para la realización de este escrito se utilizaron las siguientes fuentes: entrevistas a fondo con dirigentes de asociaciones en el sur de California; entrevistas telefónicas con líderes de asociaciones en diversas ciudades de Estados Unidos; entrevistas con representantes de la Coordinación General de Atención al Hidalguense en el Estado y el Extranjero en la ciudad de Pachuca, Hidalgo; materiales proporcionados por esta misma Coordinación, y materiales producidos por la Secretaría de Relaciones Exteriores.



inversión ascendente tanto en la industria como en el medio rural, generó importantes diferencias intrarregionales, donde el sector agrícola y ganadero se vieron afectados.

Ante esta situación, y merced a la creciente disponibilidad de grandes sectores de la población rural hidalguense a emigrar, Estados Unidos se constituye en la mejor opción. De hecho, autoras como Álvarez (1995) señalan que la migración internacional desde Hidalgo ya existía desde los años treinta. No obstante, este flujo tuvo un carácter minúsculo hasta los ochentas, cuando comienza a advertirse su crecimiento constante. Esto es consistente con los cambios observados a nivel nacional. Los patrones migratorios de los mexicanos hacia Estados Unidos se habían mantenido prácticamente sin cambios entre 1926 y 1992, periodo durante el cual la llamada región «tradicional» o «histórica» (constituida por los estados del centro–occidente de México: Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Nayarit, Colima, Aguascalientes, Zacatecas, Durango y San Luis Potosí) aportaba entre el 50 y el 60% de dicho flujo migratorio. Pero para los años noventa, la llamada región «no tradicional» o «emergente» (integrada por Veracruz, Puebla, Tlaxcala, Hidalgo, Estado de México, Guerrero, Morelos, Oaxaca, Querétaro y Distrito Federal) superó por primera vez a la región «histórica» en cuanto al número de migrantes mexicanos se refiere.² Al pertenecer a la región emergente, Hidalgo se ha constituido en una nueva y dinámica fuente de emigración. Los datos de la tabla uno sintetizan esta transformación.

Con base en los datos de la muestra del XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Alba (2000: 11) presenta las 15 entidades más importantes en intensidad migratoria y distribución porcentual de migrantes internacionales. Por un lado, esta última ubica a Hidalgo como una fuente importante de migrantes internacionales a lo largo de los años noventa, al lado de entidades con una larga tradición migratoria. Esto es indicativo de una mayor pero relativamente reciente presencia de migración internacional en dicha entidad. Por otro lado, Hidalgo aparece con un índice de intensidad migratoria internacional de 2.79,³ lo que lo sitúa en el nivel alto, por encima del promedio nacional y similar al de entidades con una larga y consistente tradición migratoria hacia Estados Unidos, como lo es el caso de Jalisco.

Los indicadores anteriores ilustran el pasaje que han experimentado entidades como Hidalgo, al sumarse al conjunto de estados que constituyen la llamada región emergente en materia de migración internacional. En ese sentido, y con base en lo que se ha observado a lo largo de la historia de la migración mexicana a Estados Unidos, podemos suponer que, en un lapso relativamente corto, las redes sociales de migrantes hidalguenses se han consolidado, favoreciendo con ello la expansión migratoria.

ASOCIACIONES DE MIGRANTES MEXICANOS EN ESTADOS UNIDOS

El notable crecimiento de la migración internacional en entidades como Hidalgo se

² De acuerdo a las estimaciones de Serrano (2005), basadas en Durand *et al.* (2001) y en el *Censo General de Población y Vivienda* de 2000, la proporción de migrantes mexicanos en Estados Unidos para 2000 era de aproximadamente 45 y 54% para las regiones «histórica» y «emergente», respectivamente.

³ Este índice, manejado por el Consejo Nacional de Población (2002), se obtiene dividiendo el número total de



refleja también en la capacidad de los migrantes hidalguenses para promover asociaciones en Estados Unidos basadas en sus lugares de origen. Esta práctica se inscribe en una tradición desarrollada desde hace décadas por otros migrantes mexicanos. Desde principios de los ochentas, las organizaciones de base formadas por migrantes mexicanos han proliferado de manera notable en Estados Unidos. Si bien es cierto que en décadas previas las comunidades migrantes mexicanas habían forjado diferentes agrupaciones para propósitos diversos, es durante la última década del siglo xx que las asociaciones basadas en el pueblo de origen —y las federaciones que a veces las agrupaban— se habían convertido en la forma organizativa más generalizada al seno de estas comunidades. En ese sentido, ya para los primeros años del siglo xxi podemos encontrar asociaciones de oriundos (también conocidas bajo diversas acepciones: clubes cívicos, clubes sociales, comités) y federaciones de este tipo entre migrantes tradicionales y emergentes —como en el caso de Hidalgo— a lo largo del territorio estadounidense.

TABLA 1
Población migrante internacional según entidad federativa de origen
(enero de 1995 a febrero de 2000)

ENTIDAD DE ORIGEN	INTENSIDAD MIGRATORIA	ENTIDAD DE ORIGEN	DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS MIGRANTES INTERNACIONALES (NÚMEROS ABSOLUTOS)
1. Zacatecas	4.96	1. Jalisco	10.64
2. Michoacán	4.23	2. Michoacán	9.98
3. Guanajuato	3.57	3. Guanajuato	9.83
4. Durango	3.01	4. México	8.27
5. Morelos	2.97	5. Distrito Federal	5.34
6. Nayarit	2.81	6. Veracruz	4.85
7. Jalisco	2.80	7. Guerrero	4.49
8. Aguascalientes	2.80	8. Puebla	4.31
9. Hidalgo	2.79	9. Zacatecas	4.01
10. San Luis Potosí	2.74	10. San Luis Potosí	3.75
11. Colima	2.43	11. Hidalgo	3.69
12. Guerrero	2.42	12. Oaxaca	3.44
13. Querétaro	1.85	13. Chihuahua	3.07
14. Chihuahua	1.68	14. Morelos	2.75
15. Oaxaca	1.67	15. Durango	2.62
Promedio nacional	1.68	Otros	18.96

FUENTE:
Alba, 2000

emigrantes en el periodo 1995–2000 entre el total de la población registrada en 2000, y que permite establecer diferentes niveles al respecto (muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo).



Investigadores mexicanos y estadounidenses han destacado la relevancia de estas comunidades y sus organizaciones como puente entre ambas naciones. Dichos grupos de migrantes representaban un primer intento de formalización organizativa, a partir de la existencia de redes informales de paisanos migrantes basadas en el poblado de origen.⁴ Si bien estas redes informales y otras modalidades organizativas han existido a lo largo de la historia, a partir de los ochentas se observa la proliferación de clubes y asociaciones de migrantes mexicanos, con una variada composición social y étnica, y distintos niveles de organización.⁵

Las asociaciones de migrantes mexicanos o clubes presentan una variedad en su formalidad y complejidad organizativas. Existen literalmente cientos de estas asociaciones a lo largo de Estados Unidos.⁶ En muchos casos, se trata de agrupaciones más bien informales, conocidas tan sólo por sus miembros y con escaso contacto con otros grupos de México y Estados Unidos. Sin embargo, en otras ocasiones se trata de un primer paso en la formalización organizativa de los migrantes mexicanos, lo que permite la consolidación de sus comunidades en dicho país con base no sólo en las relaciones de parentesco sino en las relaciones de paisanaje, basadas en el pueblo y en la región de origen. En muchas ocasiones, distintos clubes o asociaciones de migrantes mexicanos se agrupan en una instancia aún más formal, las federaciones, basadas en la entidad mexicana de origen. En general, las actividades centrales de estos grupos consisten en la realización de actividades (como bailes, comidas, rifas, charreadas, concursos de belleza y otras actividades culturales) para la recaudación de fondos destinados a financiar proyectos filantrópicos en sus pueblos de origen. Estas actividades les permiten, por un lado, financiar tales proyectos comunitarios y, por el otro, promover un sentido de comunidad entre sus paisanos migrantes a través del fortalecimiento de vínculos entre sí. En ese sentido, la creación de estas asociaciones es un componente importante en la consolidación de relaciones entre comunidades mexicanas en ambos lados de la frontera.⁷

Un factor central en la aparición y posterior desarrollo de estas asociaciones consiste en el fortalecimiento de vínculos de los migrantes con sus pueblos en México. El lugar de origen se convierte en una poderosa referencia en la creación de una identidad colectiva entre migrantes originarios de una misma comunidad o región, de tal forma que los lazos de paisanaje se convierten en una parte esencial de la organización social de los migrantes, a la par de los vínculos de parentesco, amistad e incluso etnicidad. En ese sentido, los lazos de unión con «la patria chica» no se desvanecen ni desaparecen, sino que se vuelven más fuertes y se transforman en redes de paisanaje que eventualmente conducen a la construcción de estas asociaciones como modo pri-

⁴ Para una reflexión sobre la evolución histórica de estas asociaciones, véase, por ejemplo, a Díaz de Cossío, Orozco y González (1997). Hay una extensa literatura en torno a la importancia de las redes sociales en el proceso migratorio de México a Estados Unidos. Véanse, entre otros, Mines (1981), Massey *et al.* (1987) y Zabin *et al.* (1993).

⁵ Para un análisis más detallado sobre la evolución de estas asociaciones, véanse Goldring (1995), Smith (1995), Espinosa (1999) y Rivera Salgado (1999).

⁶ De acuerdo con algunas estimaciones (Lanly y Valenzuela, 2004; Imaz, 2004) para 2003 existían poco más de 620 asociaciones o clubes de migrantes mexicanos en Estados Unidos, con base en los registros de la red de consulados mexicanos en dicho país.

⁷ Para un análisis más detallado sobre la dinámica interna de estas asociaciones, véanse Goldring (1992), González Gutiérrez (1995), Zabin y Escala Rabadán (1998), Rivera Salgado (1999), Lanly y Valenzuela (2004) y Fox y Rivera-Salgado (2005).



vilegiado de pertenencia «translocal», cuyas tareas como grupo organizado permiten a su vez la promoción y consolidación de un sentido de identidad cultural.

Esta modalidad organizativa —clubes de pueblo y federaciones—, promovida por las comunidades migrantes mexicanas, se mantuvo a lo largo de los años setenta y ochenta, en buena medida como resultado del marcado crecimiento de la población migrante en ese periodo y de su mayor permanencia en Estados Unidos, especialmente a partir de la Amnistía de 1986. Para entonces, los contactos con las diversas instancias del gobierno mexicano —el gobierno federal, vía los consulados, y los gobiernos estatales— eran aún esporádicos e informales. Sin embargo, ya para la segunda mitad de los ochentas, estos contactos se verán fortalecidos como resultado de algunos cambios importantes. Por un lado, la paulatina agregación de clubes zacatecanos a la Federación de Clubes Mexicanos Unidos en Los Ángeles, California, existente desde 1972, condujo a su transformación en Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, lo que marcará la pauta para la eventual formación de federaciones «panestatales» a partir del estado de origen.

Por otra parte, los gobiernos de los diversos estados mexicanos promoverán gradualmente y a ritmos distintos un mayor acercamiento con sus comunidades migrantes a lo largo de Estados Unidos, lo que se traduce en la eventual institucionalización de mecanismos de cooperación entre asociaciones y gobiernos estatales para la implementación de proyectos de beneficio social en las diversas localidades. Este acercamiento será una referencia fundamental para el gobierno mexicano en la definición de sus relaciones con las comunidades mexicanas en Estados Unidos, y en la consolidación de estos modelos organizativos.⁸

La creciente formación de asociaciones entre las comunidades migrantes, junto con el impulso otorgado por el gobierno mexicano a través del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero (PCME) durante los noventa, crearon un contexto favorable para su expansión, a partir del modelo organizativo de clubes y federaciones. En ese sentido, aquellas comunidades que poseían una larga tradición migratoria, junto con una tradición organizativa, lograron sacar provecho de este nuevo contexto para consolidar sus redes de asociaciones (González Gutiérrez, 1993, 1995; Hamm, 2001).

La creciente importancia de clubes y federaciones de migrantes mexicanos, junto con la implementación de nuevas políticas de atención migratoria, ha conducido al gobierno mexicano, federal y estatal a la implementación de programas que promueven la relación entre comunidades en ambos lados de la frontera, facilitando la optimización de recursos materiales y financieros provistos por dichos grupos. Estos programas no solamente han sido de utilidad para que los migrantes organizados canalicen recursos hacia sus lugares de origen, sino que también constituyen una estructura a través de la cual las asociaciones de migrantes pueden interactuar con los gobiernos local, estatal y federal de México.⁹

⁸ Para un análisis más detallado sobre la participación de las diversas instancias del gobierno mexicano y estas asociaciones, véanse, por ejemplo, González Gutiérrez (1993, 1995), Zabin y Escala Rabadán (1998), Espinosa (1999) y Rivera Salgado (1999).

⁹ En materia de mecanismos de cooperación entre gobierno y asociaciones de migrantes mexicanos, los ejemplos por excelencia han sido los programas «Dos por Uno» y «Tres por Uno». Al respecto, ha habido diversos trabajos recientes que han analizado los logros y limitaciones de dichos mecanismos. Véanse Moctezuma (2002), García Zamora (2003), Alarcón (2004) y Orozco (2004), entre otros.



En suma, y desde una perspectiva de políticas de vinculación, la eventual recurrencia e institucionalización de grupos de migrantes, como los clubes y las federaciones panestatales, se puede explicar a partir de las ventajas que ofrecen para la interacción de comunidades migrantes y los distintos niveles de gobierno en México. Por un lado, estas asociaciones cuentan con una mayor capacidad de interlocución ante otras instancias, particularmente ante los gobiernos municipales y estatales en México, así como ante la red de consulados mexicanos en Estados Unidos. Esto les permite apoyar los propósitos y la labor desempeñada por la membresía que asocian. Por otro lado, las distintas instancias de gobierno mexicanas encuentran muy conveniente la mediación de dichos grupos, ya que les permite negociar acuerdos y dirimir diferencias de manera más eficiente.¹⁰

Asimismo, la formación de estas asociaciones demuestra que los migrantes mexicanos, lejos de ser meras víctimas pasivas de las condiciones desfavorables que muchas veces enfrentan en Estados Unidos, han respondido de manera creativa a través de la construcción de organizaciones transnacionales de base y de espacios sociales duraderos, los cuales hacen posible la acción colectiva tanto en sus comunidades de origen como de destino a lo largo de sus circuitos migratorios en Estados Unidos. De hecho, sus esfuerzos organizativos anteceden a las diversas iniciativas implementadas por el gobierno mexicano para vincularse con las distintas comunidades mexicanas que viven en el exterior. De esta forma, estas organizaciones migrantes basadas en sus estados de origen han consolidado su poder como contrapartes de las autoridades políticas de México y Estados Unidos, y con ello han reforzado el sentido de identidad y fortalecido su membresía. Así, el espacio organizativo de los migrantes se ha consolidado en años recientes como resultado de las muchas experiencias generadas por la creciente densidad de las redes sociales que han construido y por la interacción con los gobiernos mexicano y estadounidense en diferentes niveles.

FORMAS ORGANIZATIVAS DE LOS MIGRANTES HIDALGUENSES

Si bien existen algunos antecedentes incipientes, es en realidad hasta los años noventa cuando podemos detectar la aparición de algunas modalidades organizativas en Estados Unidos entre los migrantes provenientes del estado de Hidalgo. Como lo señalamos anteriormente, esto es atribuible a diversas razones. Primera, el notable incremento en el flujo migratorio hidalguense ha permitido la creación de asentamientos más estables de migrantes en distintos puntos de Estados Unidos, lo que a su vez ha permitido el surgimiento de una «masa crítica» que se convierte en promotora de la creación de asociaciones entre paisanos. Una segunda razón radica en la creciente socialización de formas organizativas entre los propios migrantes mexicanos, quienes cada vez más comparten información y medios para la creación de organizaciones. Finalmente, es importante señalar que la presencia cada vez mayor de agrupaciones

¹⁰ Al respecto, una parte importante de la literatura sobre este tema ha subrayado la centralidad del gobierno mexicano en esta relación. Véanse, por ejemplo, los trabajos de Goldring (1992, 1995, 2002), Moctezuma (1999, 2000), Smith (1995, 2003) y Fox y Rivera-Salgado (2005).



entre los migrantes hidalguenses ha sido el resultado no solamente de factores como el contexto de destino o la labor de los propios migrantes, sino también de la intervención de actores externos, como lo son las instancias del gobierno mexicano. Como veremos más adelante, la labor que ha desempeñado el gobierno estatal ha sido fundamental para comprender la expansión y consolidación de las organizaciones de migrantes hidalguenses en Estados Unidos.

Tal como lo señalamos previamente, las comunidades mexicanas migrantes en Estados Unidos muestran distintos niveles de institucionalización, y el caso de las hidalguenses no es diferente. Las asociaciones de hidalguenses exhiben diversos grados de complejidad y extensión, lo cual puede explicarse a partir de varios factores: la existencia de núcleos de migrantes más o menos bien establecidos; los intereses de los propios migrantes de contar con agrupaciones para el logro de objetivos específicos; la presencia de contextos que favorecen la organización de los migrantes; el surgimiento de liderazgos que faciliten el surgimiento y consolidación de dichos grupos, y la existencia de políticas de atención hacia dichas comunidades.

DESARROLLO Y DISTRIBUCIÓN DE LAS ASOCIACIONES HIDALGUENSES

La conjunción de estos factores ha propiciado el paulatino crecimiento de estas asociaciones. La tabla de la página siguiente ilustra de manera parcial esta expansión.

La tabla dos muestra la reciente evolución cuantitativa de las asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos. En dicho cuadro se puede apreciar que si bien la mayoría de las entidades ha experimentado un crecimiento modesto o notable, en otros casos ha habido una disminución durante el periodo comprendido entre 1998 y 2003. En el caso de Hidalgo, podemos apreciar un crecimiento importante, de cuatro a once agrupaciones en dicho periodo. Como veremos posteriormente, este incremento se explica a partir de una clara presencia y articulación de los factores antes señalados (comunidades más establecidas de migrantes hidalguenses, la presencia de liderazgos más preparados para la formación de asociaciones y la existencia de pautas y apoyos del gobierno estatal).

La tabla tres complementa la anterior, a partir de la incorporación de información más reciente sobre la existencia de asociaciones de migrantes hidalguenses adicionales hasta inicios de 2005. Asimismo, este cuadro ilustra también la expansión no sólo numérica sino también geográfica de los destinos de la migración internacional hidalguense, al registrarse la presencia de asociaciones tanto en los estados y ciudades tradicionalmente receptoras de la migración mexicana (California, Illinois y Texas) como en nuevos puntos de llegada.

Es necesario advertir que estas últimas cifras deben ser tomadas con la debida cautela, en virtud de que se trata de información preliminar, y sobre todo porque en este momento no se cuentan con elementos suficientes para detectar el nivel de desarrollo de las asociaciones aquí incluidas.¹¹ Sin embargo, nos parece que los datos en

¹¹ Esta consideración es importante, puesto que al igual que en otros estudios sobre el tema, el conteo de estas organizaciones no siempre distingue entre asociaciones consolidadas, con membresías reales, y otras cuya



ambos cuadros confirman que ha habido un crecimiento y una expansión geográfica de la migración hidalguense en Estados Unidos, y que se ha plasmado en un número mayor y más diverso de asociaciones a lo largo de ese país.

TABLA 2
Crecimiento de las asociaciones de migrantes mexicanos
en Estados Unidos (1998–2003)

ESTADOS DE ORIGEN EN MÉXICO	1998	2003
Aguascalientes	3	1
Baja California	1	1
Chihuahua	6	10
Coahuila	2	2
Colima	1	4
Distrito Federal	3	6
Durango	19	20
México	6	11
Guerrero	23	51
Guanajuato	40	48
Hidalgo	4	11
Jalisco	74	100
Michoacán	19	51
Morelos	0	5
Nayarit	22	27
Nuevo León	2	4
Oaxaca	22	36
Puebla	12	34
Querétaro	1	0
San Luis Potosí	39	23
Sinaloa	12	17
Sonora	2	5
Tamaulipas	2	3
Tlaxcala	7	13
Veracruz	2	12
Yucatán	4	2
Zacatecas	113	126
Total	441	623

FUENTE: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por el Directorio de Oriundos en los Estados Unidos (SRE, 1999) y el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (SRE, 2003).

existencia es incipiente o que incluso dejaron de funcionar, pero que se mantienen en los registros utilizados como fuentes de información. Al respecto, véase Escala Rabadán (2004).



TABLA 3
Distribución de asociaciones de migrantes hidalguenses
en Estados Unidos (2005)

ESTADO/CIUDAD		NOMBRE DE LA ASOCIACIÓN
Arkansas	Little Rock	ALAS (Asociación Latina de Ayuda y Superación)
California	Downey	Hidalguenses en California
	Huntington Beach	Comité Solidaridad Hidalgo-México
	Los Ángeles	Casa Hidalgo
	Santa Ana	Club Chicavasco Unido
	Santa Rosa	Amigos de Santa Rosa
	Yuba City	Club de Hidalguenses del Norte de California
Indiana	Columbus	Asociación de Hidalguenses en Columbus, Indiana
Florida	Clearwater	Casa Hidalgo Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa
Georgia	Rodwell	Hidalguenses de Zimapán
Illinois	Chicago	Federación de Clubes de Hidalguenses en Illinois Club San Salvador Club Actopan Club Tenango de Doria Club Cuauhtepac Club Las Ánimas Club Santa Rita Club Villa de Tezontepec Club Ciudad Sahagún Club Huasca Club Pachuca Club Santiago de Anaya Club Singuilucan Club Tulancingo Club Francisco I. Madero Club Ixmiquilpan
Kansas	Kansas City	Grupo de Migrantes Mexicanos de Tepeji del Río
Maryland	Rockville	Grupo Unido de Hidalguenses en Maryland
Michigan	Detroit	Hidalgo International Corporation
Nevada	Las Vegas	Hidalguenses en Nevada
Nueva York	Long Island	Organización Laboral en Farmingville, NY
Texas	Arlington	Hidalguenses Unidos 2000
	Clebourne	Casa Hidalgo
	Dallas	Casa Hidalgo
	Pilot Point	El Manantial de Pacula
Total		36

FUENTE: Elaboración propia a partir de información proporcionada por la Coordinación General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y el Extranjero, la red de Consulados de México en Estados Unidos, entrevistas con dirigentes de asociaciones de hidalguenses en Estados Unidos en 2005.



MODALIDADES ORGANIZATIVAS DE LAS COMUNIDADES MIGRANTES HIDALGUENSES

A continuación describiremos brevemente los distintos niveles organizativos que detectamos entre los migrantes hidalguenses en Estados Unidos. Como lo señalamos en páginas previas, no existe necesariamente una marcada distinción entre las tareas que desarrolla una u otra modalidad organizativa. Sin embargo, se pueden advertir diferencias en el grado de formalidad.

1. Redes informales y ligas deportivas

Un primer nivel organizativo lo constituye la red informal de paisanos migrantes. En los diferentes lugares de destino, los migrantes hidalguenses se encuentran en diversos eventos sociales (bautizos, la celebración de la fiesta del santo patrón del pueblo) y a partir de ahí, en muchas ocasiones, pasan a formar equipos deportivos, sobre todo de fútbol. En este caso, se trata de asociaciones deportivas que permiten la creación y consolidación de vínculos entre paisanos hidalguenses en Estados Unidos. En algunos casos, los propios migrantes forman parte de los equipos; en otros, son integrados por sus hijas e hijos. Un elemento característico de los equipos deportivos infantiles, juveniles y de adultos consiste en denominarlos con el nombre del pueblo, región o del mismo estado de Hidalgo. Se trata de instancias centradas en el deporte y por ello su carácter es un tanto informal, pero no por ello dejan de ser formas asociativas relevantes. En ese sentido, estos encuentros deportivos son importantes porque permiten la convivencia recurrente de paisanos del mismo pueblo y estado, y el intercambio de información sobre los lugares de origen y destino.¹²

Un ejemplo ilustrativo de esta modalidad lo constituye la Liga de Fútbol Soccer Huntington Beach, que opera en esa misma ciudad ubicada en el sur de California. Esta liga fue creada en 2000 por Felipe González Zapata, un migrante proveniente de Xoloxtitla, Epazoyucan, Hidalgo. Felipe González salió de Hidalgo en 1987 y se estableció en el sur de California. Para 1989 decidió promover la formación de una asociación de migrantes hidalguenses, el Comité Solidaridad México–Hidalgo, de vida incipiente. No obstante, este comité fue el punto de partida para la creación de la liga deportiva. En la actualidad cuenta con 24 equipos organizados en distintas divisiones por rangos de edad. En ellas participan niños, niñas, hombres y mujeres. En esta liga, un número importante de participantes son originarios de Hidalgo. Entre los clubes integrantes aparecen cuatro con clara referencia a dicha entidad: Hidalmex, Xoloxtitla, Real Hidalgo y Tulancingo–Cruz Azul. En los encuentros con equipos de otras ligas de la región, es usual encontrarse también equipos que rememoran el estado de origen.¹³

¹² Algunos trabajos previos sobre asociaciones de migrantes han examinado cómo estos encuentros deportivos son el punto de partida para la creación de otras formas organizativas más formales, al igual que son espacios de socialización para los migrantes y sus familias. Véanse Rivera y Escala Rabadán (2005) y Pescador (2004).

¹³ Es notable el número de equipos infantiles y juveniles de las ligas de fútbol de la región que utilizan el nombre de



El siguiente segmento ilustra la importancia de este tipo de asociaciones:

Sí, cada ocho días es lo que hacemos [asistir al partido de fútbol], pero la mayoría nos conocemos. Los que somos de allá del municipio de Epazoyucan [Hidalgo], casi todos nos conocemos. Hemos venido encontrando otras comunidades y uno tras de otro nos vamos conociendo, hay gente que se ve un fin de semana y luego se deja de ver, pero cuando nos encontramos nos saludamos. Se acuerda uno que estamos tan lejos, y sí, hemos encontrado gente de hasta de los rincones [de Hidalgo] que ni siquiera supiéramos que hubiera, como de ocho municipios, pero hay comunidades que tienen mucha gente, Zapotlán tiene gente pero por Anaheim [en el Sur de California]; de Ciudad Sahagún, Tlanalapa, hay mucha gente allá por Anaheim. En Santa Ana [en el Sur de California] hemos encontrado gente de Tulancingo, hay una señora que es de Atotonilco, otros de Molango, por la Huasteca, gente de todos lados. La mayoría de la gente que conocemos son de Zempoala, de Alfajayucan, de Pachuca, de Actopan, de la gente de para acá de la sierra por Ciudad Sahagún, de todos esos lugares. Luego hay gente que no quieren decir de dónde son, pero yo me imagino y pregunto, y sí, son de allá de Hidalgo, de varios municipios, pero no, nunca hemos tenido la intención de organizarnos, de juntarnos todos porque sería imposible coordinar tanta gente (Felipe González, Entrevista, Huntington Beach, California, 17 de febrero de 2005).

Este segmento ilustra tanto la recurrencia como la extensión de los vínculos que se generan entre los migrantes hidalguenses a partir de la existencia de asociaciones como los clubes deportivos. En este caso, se puede apreciar la existencia de una red informal de paisanos del mismo pueblo que se dan cita a partir de los encuentros semanales de fútbol. A su vez, dichos paisanos cuentan con referencias de otros migrantes hidalguenses en la región del sur de California. No obstante este conocimiento, hay una clara decisión de limitar su campo de acción a la actividad deportiva, y por ello se descarta la posibilidad de promover otras formas organizativas más amplias y formales entre los propios hidalguenses.

2. Clubes de oriundos

Un siguiente nivel organizativo lo constituyen los llamados clubes de migrantes hidalguenses. Por lo general se trata de algún tipo de asociación o comité, integrado por migrantes de la misma localidad o región de Hidalgo, a partir de la red informal ya existente, que busca contar con la representación de dicha comunidad de origen, con el doble propósito de promover la comunicación entre paisanos en el área donde habitan en Estados Unidos y, eventualmente, apoyar el desarrollo de alguna obra en su comunidad de origen.

En el caso de estas asociaciones, los motivos para promover su gestación son

Pachuca, Tuzos o Tuzas. Al respecto, véanse las imágenes y comentarios en la prensa deportiva local en español, como la revista *Fútbol local. Condado de Orange*, misma que refleja la expansión de esta forma asociativa.



diversos. En algunos casos, se promueve la creación de un grupo con el fin de hacer frente a alguna necesidad apremiante entre los paisanos miembros de esta red informal. El siguiente testimonio aportado por José Luis Soto, miembro de la Federación de Hidalguenses Unidos del Norte de California,¹⁴ ilustra este punto:

La idea de formar un grupo surgió con unos amigos y mis hermanos, más que nada nos unimos porque a veces nos han pasado desgracias, aquí se han muerto muchachos que vienen de allá de Hidalgo, y era un problema porque teníamos que juntar dinero para mandarlos para allá, y así nos empezamos a reunir. De ahí nació la idea de que teníamos que juntarnos más, porque entre muchos podíamos hacer más cosas que uno solo [...] Decidimos hacer algo para que siempre que nos pase algo estar unidos o poder ayudarnos así, todos juntos [...] Hasta eso, cuando nos pasa una desgracia sí somos muy unidos la mayoría de los hidalguenses que están aquí, pasa algo y todos cooperamos para la persona que lo necesita (José Luis Soto, Entrevista, 21 de febrero de 2005).

En otras ocasiones, y como lo señalábamos previamente, cuando discutimos las características de los clubes de migrantes mexicanos en Estados Unidos, la motivación para promover la creación de un grupo más formal que la red se basa en el deseo de promover alguna obra de beneficio para la comunidad de origen. Por ejemplo, un miembro del club Chicavasco Unido, de Santa Ana, California, comentaba que este grupo se formó a partir de «ese quemante deseo que teníamos de hacer algo por nuestro Chicavasco», del municipio de Actopan. Este grupo, con alrededor de 200 paisanos detectados y apenas unos meses de creación como asociación, planea implementar una serie de obras en el corto y mediano plazo: un pozo de agua potable, una biblioteca, un centro de cómputo, una guardería y un auditorio (Flavio Zúñiga, Entrevista, 20 de enero de 2005).

3. Federaciones de clubes hidalguenses

Una modalidad organizativa adicional que implica un grado de institucionalización mayor consiste en la federación, que agrupa a diversos clubes del mismo estado de origen. Con respecto a Hidalgo, existe actualmente una federación de asociaciones hidalguenses en Chicago, Illinois. Este caso, al igual que otras federaciones de migrantes mexicanos, ha permitido fortalecer la capacidad de interlocución e intermediación entre las asociaciones que agrupa y las distintas instancias del gobierno de México.

Esta federación se creó en febrero de 2001, a partir de la agrupación de cinco clubes de migrantes hidalguenses. En su surgimiento jugó un papel destacado la oficina del gobierno de Hidalgo encargada de atender a sus comunidades migrantes, y máxime si se toma en cuenta que Chicago es uno de los principales destinos de la migración mexicana —hidalguenses en particular—. Un aspecto distintivo de esta federación es que, en contraste con otras federaciones que se forman a partir de la existencia de un conjunto de clubes, su formación corrió casi paralelamente a la de

¹⁴ Cabe señalar que este grupo, aunque se denomina «Federación», es un club de migrantes hidalguenses.



los clubes originarios. Como lo comenta un funcionario del Consulado de México en Chicago y del Instituto de los Mexicanos en el Exterior: «aquí se integró primero la federación, y la federación sirvió como nodriza, digamos, de la creación de los clubes» (Dante Gómez, Entrevista, Chicago, Illinois, 11 de febrero de 2005). Esta estrategia ha sido fructífera, pues la federación cuenta actualmente con siete clubes ya establecidos (San Salvador, Actopan, Tenango de Doria, Cuautepec, Las Ánimas, Santa Rita y Villa de Tezontepec), con una membresía de alrededor de 1150 hidalguenses, y está por incorporar a otros ocho clubes (Ciudad Sahagún, Huasca, Pachuca, Santiago de Anaya, Singuilucan, Tulancingo, Francisco I. Madero e Ixmiquilpan) (Julio César Cortés, Entrevista, Chicago, Illinois, 21 de febrero de 2005). Esta dinámica le ha permitido constituirse como una de las doce federaciones de migrantes mexicanos que existen en el área de Chicago, y la que probablemente ha mostrado el crecimiento más marcado en un periodo relativamente corto.

Julio César Cortés, actual presidente de la Federación de Clubes Hidalguenses en Illinois, señaló que el apoyo del gobierno del estado de Hidalgo fue determinante para la creación de este grupo, sobre todo a partir de la visita del gobernador a Chicago, junto con Dolores Parkinson, titular de la Oficina de Atención a Migrantes Hidalguenses (ОАМН). Cortés comenta que «la relación ha sido muy buena, de hecho yo pienso que si el gobernador en su primera visita no nos hubiera prometido el apoyo que nos dio, yo pienso que la organización no existiría» (Julio César Cortés, Entrevista, Chicago, Illinois, 21 de febrero de 2005).¹⁵ Sin embargo, es también claro que un factor importante que permitió el surgimiento y consolidación de esta federación radica en las habilidades organizativas de su liderazgo. Adolfo Laborde, asesor de esta federación, comentó que la presencia de profesionistas entre sus dirigentes ha sido fundamental para la obtención de los logros de este grupo. Por ejemplo, el presidente de la misma tuvo formación como profesor. Y la vicepresidenta, Verónica Meneses, cuenta con una experiencia de diez años como organizadora comunitaria en Estados Unidos, trabaja con sindicatos y otras organizaciones (Adolfo Laborde, Entrevista, 11 de febrero de 2005). Ello ha permitido que la federación adquiera una creciente presencia como organización en el área de Chicago, al margen del tamaño de sus comunidades migrantes. Como lo comentaba Dante Gómez:

A pesar de que no es una comunidad muy numerosa [la federación hidalguense en Chicago], es una organización muy fuerte en el sentido de que está muy bien estructurada, está muy enfocada en sus tareas, en su liderazgo [y sus miembros] son muy jóvenes [...] Un dato que tenemos, que no es muy actual, pero yo creo que es muy vigente, es que los hidalguenses representan para nuestra base de datos de matrículas el 1.06% del total, lo cual querría decir que si en Chicago habitan más o menos un millón de mexicanos, habría mas de 10,000 hidalguenses en el área de Chicago. No son muchos, pero están bien organizados (Dante Gómez, Entrevista, 11 de febrero de 2005).

¹⁵ Esto es consistente con lo señalado por otros observadores. En la entrevista, Dante Gómez comentó que «aquí en Chicago tuvo un papel importante el gobierno del estado de Hidalgo, Lolita Parkinson concretamente, tuvo una importante participación para la creación de esta federación».



Un claro indicador de la consolidación de esta federación consiste en la realización de varios proyectos comunitarios en Hidalgo, ya bajo el esquema del Programa «Tres por Uno». Hasta ahora, esta federación ha puesto en marcha un total de seis proyectos: el techado de una cancha de básquetbol, un jardín de niños, la pavimentación de una calle, la construcción de tres puentes, la instalación de filtros hidráulicos y la construcción de una escuela de música. Asimismo, su consolidación organizativa se puede apreciar en la programación de actividades a lo largo del año.¹⁶

4. Casas Hidalgo

Una modalidad organizativa adicional la constituyen las llamadas Casas Hidalgo. Si bien en la literatura sobre asociaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos dicha modalidad aparece como equivalente al de clubes y federaciones basados en el pueblo y estado de origen, en el caso de Hidalgo resulta adecuado examinarla brevemente, ya que ha formado parte de la estrategia desarrollada por el gobierno hidalguense para la promoción de comunidades organizadas entre sus migrantes en Estados Unidos. De hecho, entre los programas permanentes desarrollados por la OAMH se incluye la «Creación de Clubes de Oriundos–Casas Hidalgo», cuyo objetivo es «fomentar y estimular entre los migrantes hidalguenses el fortalecimiento de los lazos de comunicación que les permita agruparse y constituirse en clubes de oriundos». Asimismo, se señala que se han establecido cuatro Casas Hidalgo en Estados Unidos: Clearwater, Florida; Dallas, Texas; Los Ángeles y Yuba City, California (CAHIDEE, febrero de 2005).

Es muy probable que esta forma organizativa se haya inspirado en el modelo de las llamadas Casas Guanajuato, desarrollado por el gobierno de dicha entidad en los noventa, y que consistía, en términos generales, en la promoción organizativa entre las comunidades migrantes de ese estado, con el fin de coordinar actividades dirigidas a la consolidación de dichas comunidades y a su eventual participación en el mejoramiento y desarrollo de sus lugares de origen, sobre todo con la implementación de microproyectos productivos.¹⁷ Sin embargo, su adopción por parte del gobierno de Hidalgo parece ser más flexible, al buscar la creación de instancias que permitiesen la generación de grupos organizados entre los migrantes hidalguenses en Estados Unidos.

Si bien se llegaron a promover formalmente diversas Casas Hidalgo en distintos puntos de Estados Unidos, la mayoría no ha pasado de niveles organizativos incipientes. Ante ello, el gobierno de Hidalgo ha adoptado una posición pragmática al apoyar cualquier forma de asociación que se desarrolle entre las comunidades migrantes hidalguenses. Como lo señala David Díaz Castañeda, de la CAHIDEE:

¹⁶ En el mes de mayo de 2004 organizaron el acto «Así somos los hidalguenses», que se volverá a realizar en 2005 bajo el nombre «Jornadas hidalguenses»; la realización de un Foro Binacional con empresarios hidalguenses entre marzo y julio de 2005; la puesta en marcha del certamen «Señorita Cultura y Turismo» a partir del mes de abril; la realización de un evento para celebrar el Día del Niño, el 30 de abril, que incluirá un desfile con niños hidalguenses y con otras asociaciones; la organización de un banquete con el gobernador entrante y el saliente del estado de Hidalgo; la organización de varios talleres sobre salud y para orientar a la comunidad migrante en la adquisición de casa; la organización de un evento en el que participará un ballet folclórico de Cuauhtémoc, Hidalgo, y la organización de un torneo cuadrangular de fútbol con equipos locales de hidalguenses en Chicago (Julio César Cortés, Entrevista, 21 de febrero de 2005).

¹⁷ Para un recuento reciente de la trayectoria de las Casas Guanajuato, véase Vega (2004).



Unos adoptan la figura de club y otros adoptan la figura de casas, el nombre es lo de menos, no podemos o no pretendemos ser impositivos. El concepto de Casas Hidalgo fue un primer acercamiento con la gente, pero la responsabilidad la tienen que llevar ellos [...] el objetivo es también tener la vinculación con ellos pero no que dependan de ti en todo momento, porque si no vamos a caer en la cuestión paternal (David Díaz Castañeda, Entrevista, Pachuca, Hidalgo, 4 de febrero de 2005).

En contraste con el resto de sus similares en el resto de Estados Unidos, la Casa Hidalgo en Dallas, Texas, ha logrado consolidarse como una referencia organizativa importante para la comunidad migrante en dicha ciudad. Su promotor y actual presidente, Marco Antonio Rico, comenta que esta organización se hizo posible gracias a la combinación de la labor desempeñada por la OAMH y del deseo de Rico por promover una asociación que permitiese el fortalecimiento entre estos migrantes. La Casa Hidalgo comenzó a funcionar en el año 2003, y su labor se ha traducido en la incorporación de alrededor de 450 personas de diversas localidades y municipios de Hidalgo. Esta Casa Hidalgo buscó implementar el modelo inicial propuesto por el gobierno de Hidalgo, en el sentido de crear un espacio que permitiese reafirmar la cultura y la identidad hidalguenses.

Nuestro objetivo es que las familias [hidalguenses] se identifiquen o se sigan identificando con su cultura, queremos crear una casa cultural para que se mantengan en contacto con su país, con sus costumbres, con su cultura, con su música y que les haga sentir que a través de las casas culturales, a través del gobierno [de Hidalgo] puedan traer un pedacito de su tierra acá (Marco Antonio Rico, Entrevista, 23 de febrero de 2005).

A partir de su creación, la Casa Hidalgo comenzó impartiendo cursos de computación e inglés para los niños, o bien de secundaria y preparatoria abierta. Asimismo, en el verano se realizan actividades culturales para niños y jóvenes en las que se suministra información sobre Hidalgo y se desarrollan actividades culturales con el apoyo del gobierno hidalguense.

A su vez, esta Casa Hidalgo también lleva a cabo otras actividades que son más cercanas a las que desempeñan los clubes de migrantes. Por ejemplo, ha ayudado a familias hidalguenses en el envío de cuerpos de personas fallecidas originarias de dicho estado. Ha propiciado también que paisanos de una misma localidad promuevan proyectos de carácter social en sus comunidades de origen en Hidalgo, a través del Programa «Tres por Uno» o donaciones de bienes para clínicas y escuelas.

Al pensar en las posibles razones que expliquen por qué esta Casa Hidalgo sí ha logrado consolidarse como forma organizativa, en contraste con las otras, un factor importante parece encontrarse en su liderazgo. Rico llegó sin documentos a Estados Unidos hace 23 años, donde comenzó a trabajar en empleos muy modestos. Posteriormente decidió estudiar e ingresar a la iglesia evangélica hasta obtener su doctorado en Teología y ejercer su ministerio en la ciudad de Dallas. A través de las iglesias evangélicas en Texas, Rico pudo iniciar una labor de identificación de migrantes provenientes del estado de Hidalgo, a partir de lo cual los ha estado invitando a participar en Casa Hidalgo y a formar asociaciones similares. De hecho, la membresía de la iglesia evangélica constituyó un elemento importante para la creación de Casa Hidalgo. Como



lo comenta Marco Antonio Rico: «en nuestra iglesia tenemos por lo menos a diez familias de Hidalgo con las que comenzó todo». A los recursos de la iglesia evangélica se suman los de una organización tan destacada como LULAC (*League of United Latin American Citizens*), de la que Rico es capellán. Estos recursos sociales, organizativos y humanos son canalizados a la consolidación de iniciativas de la Casa Hidalgo, en favor de las comunidades migrantes hidalguenses de Texas y de sus comunidades de origen en México.

5. Asociaciones de migrantes indígenas

Finalmente, una última modalidad organizativa es la de aquellas asociaciones de migrantes hidalguenses en las que el componente étnico es importante. Hay que recordar que en el estado de Hidalgo hay una presencia significativa de grupos indígenas (los tres grupos más importantes son los nahuas, los hñahñú y los tepehuas), los cuales se han incorporado de manera gradual al creciente flujo migratorio.¹⁸

De entre los grupos indígenas hidalguenses, los hñahñú son los que se han sumado de manera más visible al proceso migratorio internacional. A pesar de que su población es menor a la de los nahuas, desde los años ochenta se han incorporado de manera creciente a la migración hacia Estados Unidos y han logrado consolidar importantes circuitos migratorios entre sus comunidades de origen en el Valle del Mezquital —especialmente en el municipio de Ixmiquilpan— y los lugares de destino. Entre estos últimos destaca el caso de la ciudad de Clearwater, Florida, donde según estimaciones de 2003, cerca del 15% de su población proviene de Hidalgo, es decir, alrededor de veinte mil personas. Y de ellos, una porción importante son hñahñú, los cuales se han convertido en un factor destacado en las transformaciones que se han implementado tanto en las comunidades de origen como en las de destino.¹⁹

En términos organizativos, el ejemplo más ilustrativo lo constituye el Consejo Mexicano de la Bahía de Tampa, Clearwater. Esta asociación surgió en 2000. De acuerdo con Odilón Mezquite, originario del municipio de Ixmiquilpan, uno de los fundadores y actual presidente del Consejo, existía previamente una extensa red informal de hidalguenses en Clearwater, pero no había una organización formal. «No teníamos la organización, les hacíamos favores [a las personas del gobierno de Hidalgo], nos llamaban para traducir lo que decían, para hacer cualquier cosa que necesitaban». Sin embargo, a partir de la creciente necesidad entre los migrantes hidalguenses por contar con una asociación que los apoyara en la resolución de diversos problemas, junto con el impulso que recibieron del gobierno de Hidalgo, se logró formar esta organización. Como lo describe Mezquite:

¹⁸ En fechas recientes, diversos analistas han subrayado la creciente heterogeneidad étnica de la migración mexicana hacia Estados Unidos, a partir de la incorporación de diversos grupos indígenas a los flujos migratorios procedentes de distintas regiones de México. Una contribución notable al análisis de este proceso lo constituye la colección de trabajos compendiados por Fox y Rivera-Salgado (2005).

¹⁹ Entre algunos trabajos recientes que han examinado la migración hñahñú a Estados Unidos están Quezada (2004), Schmidt y Crummett (2004) y Serrano Avilés (2005).



Esta organización surgió por las necesidades, por los problemas que empezaba ya a tener la comunidad, y ahora sí que la causa por la cual nos organizamos es que en esa temporada fallecieron varios connacionales y no teníamos ni cómo mandar su cuerpo y el problema no era nada fácil. Y con la ayuda de organizaciones, de pedir apoyo ya sea al gobierno o a las iglesias, así es como nosotros mismos empezamos la organización (Odilón Mezquite, Entrevista, 7 de marzo de 2005).

En principio, esta organización busca aglutinar a migrantes provenientes de varias entidades de origen. De acuerdo con Mezquite, el Consejo cuenta con miembros provenientes de Zacatecas, Jalisco, Oaxaca, Querétaro, Estado de México y Distrito Federal. Sin embargo, en la práctica la gran mayoría proviene de Hidalgo. Y si bien no cuentan con datos precisos, considera que la mayoría es de origen hñahñú. De hecho, como lo documentan Schmidt y Crummett (2004), los altos niveles de cohesión y solidaridad étnicas al interior de los migrantes hñahñú han sido un factor clave para explicar el surgimiento de organizaciones como el Consejo Mexicano y la labor que sus miembros han desarrollado en materia de participación cívica, educación, salud y derechos del migrante a través de dicha asociación.

La aparición de esta asociación no ha estado exenta de problemas diversos. Un primer obstáculo lo constituyó la pugna por la representación de las comunidades migrantes hidalguenses. En algún momento, el gobierno del estado de Hidalgo decidió promover una Casa Hidalgo en Clearwater, al ser un punto de destino tan importante para la migración proveniente de dicha entidad. En esta pugna las comunidades hidalguenses decidieron apoyar al Consejo, por lo que la Casa Hidalgo en esa ciudad ha mantenido un papel marginal. Otro problema ha sido la falta de comunicación con los propios presidentes municipales de Hidalgo y, particularmente, de Ixmiquilpan, lo cual ha dificultado la creación de mecanismos de comunicación y cooperación más eficientes. Como comenta Mezquite: «en realidad no existe [una comunicación adecuada con los presidentes municipales] para qué le miento, hemos tratado de que vinieran o de que vengan por lo menos a ver a su gente, pero no lo han hecho» (Odilón Mezquite, Entrevista, 7 de marzo de 2005).

A pesar de lo anterior, el Consejo se ha consolidado como organización y ha logrado mantener buenas relaciones con el gobierno del estado de Hidalgo. Para ello, este grupo organiza una serie de actividades a lo largo del año, como la organización de actividades el 5 de mayo y el 15 de septiembre, así como cursos durante el verano para niños con profesores provenientes de Hidalgo, en los cuales la presencia hñahñú es reconocida y celebrada.

POLÍTICAS DE VINCULACIÓN ENTRE GOBIERNO ESTATAL Y COMUNIDADES MIGRANTES HIDALGUENSES

Este recuento inicial sobre las asociaciones hidalguenses revela que los migrantes provenientes de regiones migratorias emergentes, como Hidalgo, han consolidado sus redes sociales en un periodo relativamente corto. En ese sentido, la manifestación y fortalecimiento de dichos grupos obedece a factores similares a los que enfrentaron comunidades migrantes de mayor tradición. Como lo señalaron diversos miembros de agrupaciones hidalguenses, así como distintos analistas, la aparición de estas modali-



dades organizativas ha sido posible por la mayor densidad de migrantes provenientes de dicha entidad, por la creciente socialización con otros grupos de migrantes —encontrar contextos más favorables para su asociación— y por la iniciativa y esfuerzo mostrados por varios migrantes de Hidalgo en la organización de sus comunidades en Estados Unidos.²⁰

Sin embargo, un común denominador en el surgimiento y consolidación de las diversas modalidades organizativas entre los migrantes hidalguenses en Estados Unidos, de acuerdo a las mismas fuentes, ha sido la participación del gobierno estatal de Hidalgo. A principios de la administración 1999–2005, se creó la CAHIDEE, con el fin de «brindar atención integral a los hidalguenses en el extranjero y a sus familias en las comunidades de origen» (www.e-hidalgo.gob.mx). El surgimiento de dicha instancia del gobierno estatal implica, por un lado, una clara aceptación de la importancia que ha adquirido la migración internacional de hidalguenses y, por otro, la necesidad de implementar políticas de comunicación y cooperación entre las comunidades hidalguenses existentes a lo largo de Estados Unidos y el gobierno estatal.

Al igual que otros gobiernos estatales en México,²¹ la creación de CAHIDEE ha buscado atender las nuevas necesidades que surgen a partir de la creación de flujos migratorios más establecidos. Sin embargo, y a diferencia de otras instancias similares que se vieron precedidas por la existencia de una mayor o menor red de asociaciones de migrantes de sus entidades correspondientes, la CAHIDEE encontró casi ninguna asociación de migrantes hidalguenses propiamente constituida en Estados Unidos al inicio de sus operaciones. Frente a esta situación, dicha instancia se abocó a la promoción de asociaciones como parte de sus objetivos.

Dentro de la noción de «atención integral» que maneja esta instancia (atención a los migrantes en Estados Unidos y a sus familias y paisanos en sus comunidades de origen), la CAHIDEE ha contemplado la implementación de políticas de asistencia cotidiana (por ejemplo, el apoyo para el traslado de hidalguenses fallecidos, asesoría en materia de violación de derechos laborales, de pensiones y de violaciones de derechos laborales), programas permanentes (entre los que destacan «Bienvenido Hidalguense», «Ya soy Hidalguense», la primera etapa del «Observatorio Permanente de Migración Internacional Hidalguense» y, desde luego, la creación de clubes de oriundos) y proyectos especiales (como el programa «Migrante Invierte en México–Hidalgo» y los distintos mecanismos de vinculación y colaboración). A su vez, se han implementado diversas acciones que buscan incidir en aspectos tales como educación, salud, comercio, cultura, trabajo y medios de comunicación (CAHIDEE, febrero de 2005).

Como lo indicaron prácticamente todos los líderes migrantes hidalguenses entrevistados, esta intervención ha sido fructífera para el gobierno estatal, así como también para las distintas comunidades hidalguenses en Estados Unidos. En secciones previas mostramos que un indicador parcial de estos avances lo constituye el crecimiento numérico y la creciente expansión geográfica de las asociaciones de migrantes de Hidalgo. Aunando a ello, nuestras entrevistas con representantes de dichas asocia-

²⁰ Para una revisión reciente sobre el peso de dichos factores y las dinámicas internas que explican esta expansión organizativa, véanse Lanly y Valenzuela (2004) y Fox y Rivera–Salgado (2005).

²¹ Por ejemplo, la Coordinación Estatal de Atención al Migrante Oaxaqueño (CEAMO) para el caso de Oaxaca, o bien la Representación del gobierno de Zacatecas en Estados Unidos para dicho estado.



ciones revelan una percepción entre positiva y muy positiva de la labor que ha desempeñado la CAHIDEE en la promoción de políticas de atención entre estas comunidades. Desde luego, más de un entrevistado señaló diversas limitaciones, por ejemplo, la falta de un adecuado seguimiento de las propuestas y acuerdos establecidos, la falta de mayor información y capacitación entre los miembros de las asociaciones, la falta de información sobre otras asociaciones de migrantes hidalguenses en el resto de Estados Unidos, entre otros. Sin embargo, el balance es ciertamente favorable.

CONCLUSIONES

Si bien se trata de una aproximación general, este escrito busca mostrar los distintos factores que hacen posible la formación y desarrollo de formas organizativas entre los migrantes de una región emergente con respecto a la migración hacia Estados Unidos. En años recientes, los migrantes provenientes del estado de Hidalgo se han incorporado al flujo migratorio México–Estados Unidos de manera significativa. No obstante, al igual que otros grupos mexicanos con mayor tradición migratoria, los hidalguenses no se reducen a ser meramente una aglomeración creciente en dicho país, sino que constituyen comunidades migrantes que han sido capaces de dotarse de diversas formas organizativas, con distintos propósitos y niveles de formalidad. Las modalidades organizativas detectadas entre estas comunidades hidalguenses migrantes han mostrado un crecimiento constante en los últimos años. Aunado a su crecimiento numérico, es necesario enfatizar también otras dos características importantes. Por un lado, su distribución a lo largo del territorio de Estados Unidos, incluso más allá de los tres estados de mayor concentración de asociaciones de migrantes mexicanos (California, Illinois y Texas) para abarcar nuevas entidades de destino de la migración mexicana, como Georgia, Florida, Maryland y Nevada. Y por otro, los distintos grados de complejidad organizativa que presentan dichas asociaciones.

Esta expansión y consolidación de las redes sociales de los migrantes hidalguenses obedece a factores tanto internos como externos a las distintas asociaciones. Sin embargo, hay que subrayar el peso que ha tenido la participación gubernamental de Hidalgo, a través de la creación e implementación de políticas adecuadas para comunicarse y atender al surgimiento de estas distintas comunidades migrantes hidalguenses en Estados Unidos.

REFERENCIAS

- ALARCÓN, Rafael (2004), «Las remesas colectivas y las asociaciones de migrantes mexicanos en los Estados Unidos», en Germán A. Zárate Hoyos (coord.), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, El Colegio de la Frontera Norte/Editorial Porrúa, México.
- ALBA, Francisco (2000), «Migración internacional. Consolidación de los patrones emergentes», en *Carta demográfica sobre México*, núm. 13, UNAM/COLMEX/FPNU/INEGI, México.
- ÁLVAREZ, Juana (1995), «La emigración internacional en el estado de Hidalgo», en



- Pablo Vargas González (comp.), *Hidalgo: población y sociedad al siglo XXI*, Centro de Estudios de Población, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca.
- ÁNGELES Cruz, Hugo Manuel (1995), «Características de la migración interna en Hidalgo, 1985–1990», en Pablo Vargas González (comp.), *Hidalgo: población y sociedad al siglo XXI*, Centro de Estudios de Población, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca.
- CONSEJO Nacional de Población (2002), *Índice de intensidad migratoria México–Estados Unidos, 2000*, Colección Índices Sociodemográficos, México.
- COORDINACIÓN General de Apoyo al Hidalguense en el Estado y el Extranjero (2005), *Presentación general*, Gobierno del Estado de Hidalgo, febrero, Pachuca.
- DÍAZ de Cossío, Roger, Graciela Orozco y Esther González (1997), *Los mexicanos en Estados Unidos*, Sistemas Técnicos de Edición, México.
- DURAND, Jorge, Douglas Massey y René Centeno (2001), «Mexican Immigration to the United States», en *Latin American Research Review*, vol. 36, núm. 1.
- ESCALA Rabadán, Luis (2004), «Migración y formas organizativas en los Estados Unidos: los clubes y federaciones de migrantes mexicanos en California», en Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela (comps.), *Club de migrantes oriundos mexicanos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- ESPINOSA, Víctor (1999), «La Federación de Clubes Michoacanos en Illinois: Historia y Perspectivas a Futuro de una Organización Civil Mexicana en Estados Unidos», en *Reporte del Proyecto Chicago–Michoacán*, The Heartland Alliance.
- FOX, Jonathan y Gaspar Rivera–Salgado (2005), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, Editorial Porrúa/Universidad Autónoma de Zacatecas/Universidad de California, México.
- GARCÍA Zamora, Rodolfo (2003), *Migración, Remesas y Desarrollo Local*, Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas/Editorial Estampa Artes Gráficas, México.
- GOLDRING, Luin (1992), «La migración México–EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural», en *Estudios Sociológicos*, núm. 10.
- _____ (1995), «Blurring Borders: Constructing Transnational Community Process of México–U.S. Migration», en *Research in Community Sociology*, núm. 6.
- _____ (2002), «The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation», en *Latin American Research Review*, vol. 37, núm. 3.
- GONZÁLEZ Gutiérrez, Carlos (1993), «The Mexican Diaspora in California: The Limits and Possibilities of the Mexican Government», en A. Lowenthal y Katrina Burgess (eds.), *The California–Mexico Connection*, Stanford University Press, Stanford.
- _____ (1995), «La organización de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles: la lealtad de los oriundos», en *Revista Mexicana de Política Exterior*, núm. 46, pp. 59–101.
- HAMM H., Patricia (2001), *How México Built Support for the Negotiation of the North American Free Trade Agreement: Targeting the Mexican Diaspora in the United States*, tesis doctoral, Universidad de California, Irvine.



- ÍMAZ B., Cecilia (2004), «Poder político de las organizaciones transnacionales de migrantes mexicanos en sus comunidades de origen. Estudio comparativo de clubes sociales de migrantes en Nayarit–California y Puebla–Nueva York», en Guillaume Lanly y Basilia Valenzuela (comps.), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- LANLY, Guillaume y Basilia Valenzuela (comps.) (2004), *Clubes de migrantes oriundos mexicanos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migrante*, Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- MASSEY, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987), *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*, Berkeley, University of California Press.
- MINES, Richard (1981), *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, México and California Settlement Areas*, San Diego, Centro de Estudios México–E.U., Universidad de California.
- MOCTEZUMA, Miguel (1999), *Redes sociales, comunidades filiales, familias y clubes migrantes*, tesis doctoral, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- ____ (2000), «Coinversión en servicios e infraestructura comunitaria impulsados por los migrantes y el gobierno de Zacatecas», en Miguel Moctezuma (comp.), *Memorias del Foro Sivilla–Fundación Produce sobre temas de migración*, Zacatecas.
- ____ (2002), «Los migrantes mexicanos en los Estados Unidos y la inversión productiva en México», en *Revista Migraciones Internacionales*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, vol. 1, núm. 3, julio–diciembre.
- OROZCO, Manuel y Michelle Lapointe (2004), «Mexican Hometown Associations and Development Opportunities», en *Journal of Intenational Affairs*, vol. 57, núm. 2.
- PESCADOR, Juan Javier (2004), «¡Vamos Taximaroa! Mexican/Chicano Soccer Associations and Transnational/Translocal Communities, 1967–2002», en *Latino Studies*, núm. 2, pp. 352–376.
- QUEZADA Ramírez, María Félix (2004), *La Migración Hñahñu del Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo*, Maestría en Demografía, COLEF.
- REVISTA *Fútbol Local, Condado de Orange* (2005), Orange, California.
- RIVERA, Gaspar (1999), *Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective*, tesis doctoral, Departamento de Sociología, Universidad de California, Santa Cruz.
- RIVERA–Salgado, Gaspar y Luis Escala Rabadán (2005), «Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos», en Jonathan Fox y Gaspar Rivera–Salgado (coords.), *Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos*, Editorial Porrúa, México.
- SCHMIDT, Ella y María Crummett (2004), «Heritage Re–Created: Hidalguenses in the Unites States and Mexico», en Jonathan Fox y Gaspar Rivera–Salgado (eds.), *Indigenous Mexican Migrants in the United States*, University of California, San Diego.
- SERRANO Avilés, Tomás (2005), *Pobreza, Marginación y Migración Internacional en el Valle del Mezquital, Estado de Hidalgo*, tesis de doctorado en Ciencias Sociales, COLEF.



- SMITH, Robert (1995), *Los Ausentes Siempre Presentes: The Imagining, Making and Politics of a Transnational Migrant Community Between Ticuani, Puebla, México and New York City*, tesis doctoral, Universidad de Columbia.
- ____ (2003), «Migrant Membership as an Instituted Process: Transnationalization, the State and the Extra-Territorial Conduct of Mexican Politics», en *International Migration Review*, vol. 37, núm. 2.
- VEGA, Germán (2004), «Casas Guanajuato: organización de migrantes en Estados Unidos», en *Revista Papeles de Población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, año 10, núm. 39, enero-marzo.
- ZABIN, Carol, Michael Kearney, Anna García, David Runsten y Carole Nagengast (1993), *A New Cycle of Poverty: Mixtec Migrants in California Agriculture*, California Institute for Rural Studies, Davis.
- ZABIN, Carol y Luis Escala Rabadán (1998), «Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles», en *Working Paper Series*, The Aspen Institute, Nonprofit Sector Research Fund.